

LA SEMEJANZA A CRISTO: CREENCIAS Y EFICACIA HISTORICA

Por Ely Camas

País de Origen: México

Sirviendo en: México

El apóstol Pablo habló de la siguiente manera: “Sed imitadores de mi, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1). En el contexto del pasaje bíblico encontramos una iglesia con problemas de toda índole, desde asuntos con las comidas, hasta problemas de moral como adulterio. Se les había predicado el evangelio y lo conocían, pero muchos estaban viviendo de manera contraria a ello. Por lo que el apóstol Pablo los reta a vivir la vida cristiana como él la está viviendo, presentándose como ejemplo, de manera que la iglesia no tuviera ninguna excusa en preguntar cómo se debía vivir la vida cristiana.

En el Libro de los Hechos se dice: “Juntos alababan a Dios, y todos en la ciudad los querían...” (2:47 TLA). La pregunta que surge de inmediato aquí es ¿Por qué querían a los primeros cristianos?. Para ello tenemos que leer los versículos anteriores, los cuales hablan del tipo de vida que ellos practicaban, una vida que reflejaba a Cristo.

El tema de la **semejanza a Cristo**, es un asunto que la Iglesia primitiva tomó muy en cuenta, no en el discurso, sino en la práctica, como lo podemos ver en los ejemplos mencionados con anterioridad: por un lado Pablo, retando a la Iglesia a vivir como él porque estaba seguro de que su vida modelaba el carácter de Cristo; por otro lado, el pueblo aprendió a ver en los primeros cristianos personas con un estilo de vida diferente, quienes reflejaban en su manera de ser algo que les había cambiado sus vidas, y que a la vez se manifestaba en lo que hacían.

¿Cómo es Cristo? sería la pregunta que tenemos que hacernos ahora, porque si hemos de ser como Él, si hemos de parecernos a Él, debemos tener esto muy claro. De Jesús podemos decir muchas cosas, pero en razón del espacio limitado previsto para este documento solo trataré unas pocas, que sin lugar a dudas, creo que son de gran importancia conocerlas por el cristiano y a la vez reflejarlas en su vida diaria.

Cristo y su amor. No podemos entender la obra tan maravillosa en la cruz del calvario por salvar a los pecadores si no fuera por su grande amor, un amor que se dio no a cambio de algo, sino de manera incondicional. No nos amó por lo que éramos sino por lo que no éramos, acción que ha transformado a millones de personas a lo largo de los siglos. El amor de Cristo fue inclusivo, lo mismo se tomaba el tiempo para un Zaqueo que como publicano no era aceptado en su sociedad, que para atender a Lázaro su amigo, hombre reconocido por la sociedad donde vivía. En su amor tuvo tiempo para atender a las clases relegadas de ese momento, los niños, las viudas, las prostitutas, los leprosos, etc. así como para hablar con hombres importantes como Nicodemo.

Cristo y su compasión. La compasión de Cristo fue algo que le acompañó en todo momento. No fue un programa que Él creó para ayudar de vez en cuando a algún necesitado. Ayudó a la viuda de Naín con la resurrección de su hijo, ya que este joven significaba el futuro alimenticio y sustento de esta agobiada madre; alimentó a los cinco mil que le habían seguido y escuchado por largo tiempo, aún cuando sus discípulos le

habían pedido que los despidiera; sanó a los leprosos que se acercaron a él, aún cuando la ley tenía otro tipo de indicaciones. Su compasión era conocida por las personas de manera que donde estaba, le buscaban para que les ayudara.

Cristo y su mensaje de salvación. No podemos ver a Cristo sin su mensaje de salvación, un mensaje claro y directo. Como Él mismo dijo, había venido a salvar a los pecadores, y su propósito no se desvió hacia otro lado. Es decir, que aunque ayudó a los necesitados o sanó a los enfermos, tomó tiempo para hablar con todo tipo de personas, tiempo que usó para predicar del mensaje de salvación. Esto fue su prioridad, por encima de todo lo bueno que hizo.

Cristo y su modelo discipulador. Una de las cosas que Jesucristo desarrolló de manera amplia fue el discipulado. Todos sabemos que tomó a doce, día y noche, y a donde quiera que iba los llevaba con Él. Les enseñó por palabras, constantemente se dirigió a ellos para darles instrucciones, les enseñó en la práctica, porque él hacía primero las cosas antes que las pidiera a sus discípulos. Y después que hubo preparado a este grupo de personas, les confió todo su ministerio.

Cristo y su mensaje de santidad. El mensaje de santidad de Cristo fue muy práctico, no se enredó en terminología, ni en conceptos. Cuando iban a apedrear a la mujer adúltera, no se tomó el tiempo para entrar en discusiones teológicas del asunto, solo les dijo: *“el que esté libre de culpa tire la primera piedra”*, permitiendo con esto que las personas que acusaban a esta mujer fueran tocados en sus conciencias y se retiraran porque sus vidas no avalaban lo que pretendían hacer. Cuando leemos el sermón del monte encontramos toda una serie de instrucciones que llaman a una vida de santidad, de manera que el discípulo de Cristo entienda lo alto y supremo de ser su seguidor.

La herencia de la Iglesia del Nazareno en cuanto al avivamiento wesleyano del siglo XVIII, nos revela las características antes mencionadas acerca de Jesucristo. Fue un movimiento que se caracterizó por la atención a los pobres, por el evangelismo, y por un proyecto de discipulado muy fuerte, de manera que hasta hoy esa experiencia es una de las que más se refieren dentro del contexto de las iglesias de santidad. Al leer con detenimiento las obras de Juan Wesley, podemos darnos cuenta que el impacto de cambio en la sociedad de Inglaterra estuvo en gran manera basado en el modelo de vida de quienes propusieron dicho cambio, no era una prédica más; era además una propuesta de cambio a través del Espíritu Santo, pero modelada por quienes lo predicaban.

Al tiempo en que vivimos, hay datos muy reveladores que no debíamos pasar por alto en este tema. La Iglesia del Nazareno es parte del movimiento de las Iglesias de Santidad, y según los datos que existen en América Latina, este grupo, es decir las Iglesias de Santidad, sólo representan poco más del 4% del total de evangélicos; por lo que surge la pregunta, ¿Cómo es que una Iglesia con una doctrina de santidad no tiene un crecimiento explosivo?. No pretendo dar la respuesta, pero sí llamar la atención sobre este asunto, porque quizás y sólo lo expreso en esta breve conjetura: quizás, no estamos viviendo lo que tenemos como doctrina, que entre la teoría y la práctica haya un divorcio, y que por lo tanto, por un lado tenemos que reforzar la enseñanza de esta doctrina, y por el otro entrar en la búsqueda de su vivencia.

La vida de santidad debe llevarnos a parecernos a Cristo, debemos ser semejantes a El, pero creo y estoy seguro que esa semejanza no solo debe ser en términos idealistas, o usando términos muy contemporáneos, *no debe ser virtual*, sino real, debiendo afectar todas las áreas de nuestras vidas. William Greathouse en su libro *La perfección Cristiana* dice que el pasaje de Mateo 22:37-39 “ *Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente...Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” es el resumen de lo que llamaríamos la perfección cristiana. Y si estamos hablando de parecernos a Cristo, o tener la semejanza de Cristo, tenemos que amar a Dios y a nuestro prójimo según él lo pide. Solo así podremos cumplir con nuestro objetivo y llamado.

Es de notable importancia que el ejemplo de Cristo con el modelo de su vida y su trabajo de discipulado, entre otras cosas, haya impactado al mundo de su tiempo, de tal manera que los discípulos que él llamo, cumplieron no solo con lo encargado sino que revolucionaron su mundo. Por otro lado, en el caso de Pablo, quien se atrevió a decir imítenme a mí porque yo estoy imitando a Cristo, su impacto fue de tal magnitud que el mundo greco-romano fue tocado. Y por supuesto, qué decir de Juan Wesley de quien la Iglesia del Nazareno ha tomado su legado doctrinal, y quien con una vida de búsqueda de semejanza al actuar de Cristo, ayudó a transformar la Inglaterra de su tiempo, no sólo en los aspectos religiosos, sino en otras áreas de la vida en sociedad.

Por lo que la Iglesia del Nazareno habiendo heredado tal legado, no tiene mas que plantearse la necesidad de vivir a la semejanza de Cristo, e impactar a la sociedad en la que esté viviendo. Pero como ya dije anteriormente, tiene que saber pasar de la buena enseñanza a la buena práctica, de los libros a la vida de cada uno de sus miembros, líderes, programas, y estructuras. Ser semejante a El es más que una doctrina bien estructurada. Ser semejante a El es vivir como El, y practicar las cosas que El practicó.